

Y si quieres seguir rodando  
desatentado por tus cielos,  
te diré que los ajos son de Ajaccio,  
los albérchigos del Alberche,  
el alcahuete de Alcaudete,  
y el alma de Almería (pues no es sino la suprema Flor),  
mientras los nabos son de Nabarra  
y la yuca del Yucatán.

De las bebidas te satisfago:  
el vino es de Vinuesa  
y la leche de Elche (a **sensu contrario**);  
pero lo importante es sentir cómo el paisaje se comporta ahora de acuerdo con lo que  
se dice mediante sucesivas migraciones de especies semovientes y aun inmuebles. ¿Qué  
me dices ahora de Heráclito y de todas las manzanas de oro?  
¿Y no son los ladrones de Quito,  
los mudos del Callao,  
los cretinos de Creta,  
los niños de teta de Infantes  
y los ancianos de Vejer?  
¿Quién puede negar la evidencia:  
que el oro es de Orihuela  
y los tímbrs del Rin;  
que los relojes son de Lahore,  
las damas de Damasco  
y los santos de Santander (como muy bien sabe Pepe Hierro)?

Tú y yo nos sentamos a la mesa,  
junto al enfrente, y es entonces  
(mientras la mariposa en el mar se posa  
y el mundo se nos organiza);  
digo que nos sentamos y ausentamos  
del idioma y su negación,  
de discordancias y correspondencias,  
del sí y el no,  
Eduardo.

Angel CRESPO